

Alquimistas de la palabra

por Manolo Torres, Elisa Portolés y José M^a López*

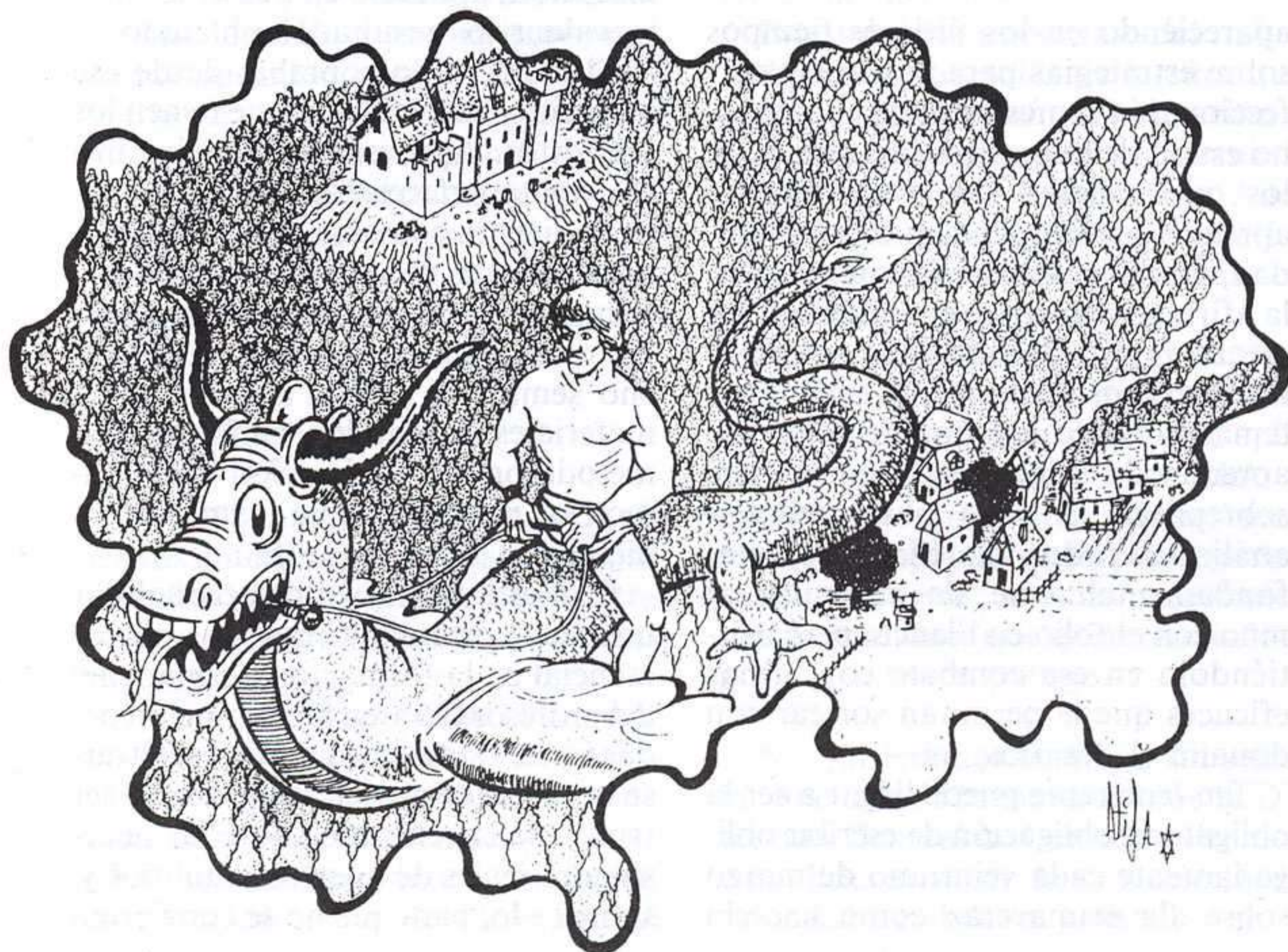
Bajo el sugerente título *Los Alquimistas de la Palabra* se agrupan una serie de interesantes cuadernillos, dedicado cada uno de ellos a una obra literaria, que persiguen como objetivo el desarrollo de la comprensión lectora en el alumno.

Dirigidos al profesorado, constituyen una herramienta útil para el trabajo escolar, una guía que posibilita al pedagogo barajar aquellos recursos que mejor inciden en el desenvolvimiento de la capacidad creativa del niño y su reflexión gramatical sobre los textos.

Los ejercicios propuestos en cada uno de los cuadernillos se estructuran en tres apartados que engloban el antes, el durante y el después de la lectura, y que permiten el acceso de los alumnos tanto al sentido semántico como a la estructura sintáctica de los diferentes textos literarios estudiados.

Títulos aparecidos:

- Cinco perros millonarios*, de Hans Traxler.
- El misterio de la isla de Tökland*, de J.M. Gisbert.
- El asesinato de Papa Noël*, de Pierre Verp.



Este artículo muestra la experiencia llevada a cabo por el colectivo Los Alquimistas de la Palabra del Centro de Recursos Alto Palancia de Segorbe (Castellón), y narra los principales objetivos en los que se cifra su iniciativa, tendentes a favorecer la capacidad expresiva del alumno.



Coincidimos con el Enano Saltarín en que hay mucho fraude en esto de los talleres de creación literaria. No quisiéramos ser acusados, con razón, de aburridamente creativos y por ello confesamos que nuestro trabajo tenía objetivos más modestos que los de intentar hacer pasar por novedosas investigaciones que ya Quenau, Rodari o los talleres Grafeiu publicaron hace ya muchos años.

Tres fueron los objetivos planteados por nuestro grupo a la hora de realizar el cuadernillo *La narración: materiales para el desarrollo de la capacidad creativa*.

Primer objetivo

Intentar recoger y sistematizar, agrupados en bloques temáticos, una serie de materiales que han venido

apareciendo en los últimos tiempos sobre estrategias para motivar y perfeccionar la expresión escrita, porque, no estará de más afirmarlo, somos de los que creemos que a escribir se aprende, y a hacerlo con cierta dignidad, también. Pensamos que es falsa la afirmación de que el niño es un ser creativo por definición y que los maestros nos dedicamos a castrar sistemáticamente ese potencial. Y ese aprendizaje exige unas técnicas que sobrepasan la mera observación y análisis de textos modélicos. Se trata, fundamentalmente de enfrentar al niño con el folio en blanco, pero asistiéndolo en ese combate con armas eficaces que le permitan sortear con donaire el desafío.

Tan frustrante puede llegar a ser la obligatoria obligación de escribir obligadamente cada veintiuno de marzo sobre «la primavera» como hacerlo

sobre lo que a uno se le antoje sin más instrumentos que su imaginación. Porque quien ha pasado por este trance sabe que hay días en que las palabras se niegan a hilvanarse.

Así pues, poder disponer de propuestas de trabajo que favorezcan la capacidad expresiva del alumno nos parecía un objetivo suficiente para justificar nuestro esfuerzo. Máxime si tenemos en cuenta que nuestra comarca, mayoritariamente, está compuesta por escuelas rurales incompletas en las que el maestro tiene que sortear la doble dificultad de la escasez de recursos didácticos y la no menos compleja de desarrollar su trabajo con varios niveles del mismo o distinto ciclo.

Teniendo en cuenta esta realidad, nosotros catalogamos todos los recursos disponibles, los agrupamos en bloques y los secuencializamos por ciclos.

Segundo objetivo

No menos importante que el primero nos parecía el objetivo de dar a conocer nuestro trabajo, someterlo a discusión, aplicarlo en nuestras aulas y evaluar los resultados obtenidos.

El cuadernillo cobraba, desde ese momento, todo el valor que tienen los pre-textos. Aprovechando la dinámica de autoperfeccionamiento que existe en nuestra comarca, lanzamos una convocatoria desde el Centro de Recursos para realizar un Seminario sobre «los talleres de escritura». En dicho seminario dimos a conocer los materiales elaborados, explicamos la metodología de aplicación y evaluamos los resultados que íbamos obteniendo en nuestras aulas.

Con esta fase quisimos consolidar una línea de trabajo que nos parece esencial en la formación permanente del profesorado y en la renovación pedagógica: éstas deben partir y realizarse en el interior del aula, deben ser frutos de la reflexión sobre las necesidades reales de nuestros alumnos y, sobre todo, para que no se conviertan

en simples recetas de fácil aplicación, deben ser interiorizadas por el maestro.

Colocarnos en la misma tesitura en la que nosotros colocamos a nuestros alumnos aclara muchos puntos oscuros de nuestra práctica diaria. Rápidamente surgen las contradicciones, las dudas y, fruto de ellas, una reflexión que, indudablemente, obliga a perfeccionar nuestro trabajo.

Que los talleres de creación literaria deben, si quieren ser útiles, formar parte de la programación general del centro, y que no pueden considerarse como actividad «extra-curricular» como pasatiempo de los espacios en blanco, son las dos primeras convicciones a las que llegamos los participantes en el seminario. Pero aún surgen más certezas. Sobre todo, una que nos pareció fundamental.

Desarrollar los talleres de creación literaria exige replantearnos globalmente la enseñanza del lenguaje (o de los lenguajes) como parte fundamental del currículum. No es posible incorporar los talleres como aliciente de una asignatura árida. O se cambia la concepción o se comete una flagrante contradicción. Y eso era lo que realmente nos interesaba: reflexionar sobre la necesidad de buscar fórmulas diferentes para la enseñanza del lenguaje. Dejar de considerarlo fin en sí mismo para pasar a convertirse en medio de comunicación, en herramienta de expresión, en instrumento de creación.

Tercer objetivo

Como consecuencia de los dos objetivos anteriores se perfilaba otro, sin el cual no tendría sentido nuestro trabajo: continuar abriendo caminos de investigación.

En zonas rurales como la nuestra, no cabe otra alternativa a la renovación pedagógica que no sea la generada por los propios maestros —los CEP, hoy por hoy, siguen siendo centros excesivamente alejados tanto de



nuestra geografía como de nuestros intereses. Ampliar la recopilación de materiales a otros aspectos —descripción, creación poética, promover la animación a la lectura, estructurar una reflexión gramatical adaptada a las necesidades expresivas no escritas, etcétera— son tareas pendientes que van a requerir de nuestro esfuerzo en los próximos cursos.

Fruto de esta nueva fase del trabajo han sido las guías de lectura que tratan de compaginar la animación a la lectura y el desarrollo de la capacidad de expresión y comprensión. Además, dichas guías permiten una reflexión rigurosa sobre aspectos básicos del análisis gramatical.

Compilar materiales sobre la descripción es nuestro reto más inmediato. Tal vez, ampliar su ámbito de aplicación, extendiéndolo a la EPA y explicitar con más extensión los contenidos y objetivos que se trabajan en cada propuesta, son las novedades más interesantes que queremos incorporar a nuestro trabajo.

No quisiéramos terminar sin señalar que hemos conseguido que la Dirección General de Centros y Promoción Educativa de la Consejería de Educación publicara y distribuyera a

todos los colegios del País Valenciano un ejemplar del cuadernillo lo que, evidentemente, ha supuesto una nueva dimensión a nuestra tarea: la posibilidad de extender esta dinámica de trabajo a otras zonas en las que el profesorado manifieste un interés por elaborar materiales alternativos para la enseñanza del lenguaje.

Somos conscientes de que todavía quedan muchas grietas, de que tenemos serias deficiencias en cuanto a formación teórica, de que no disponemos todavía de un modelo de evaluación riguroso que nos permita saber si estamos en la línea adecuada, etcétera. Pero de momento hemos conseguido que un grupo de maestros rompa con esa lacra tradicional del aislamiento profesional de la escuela tradicional y trabaje en busca de nuevos caminos. Y a la vez que su trabajo revierta en sus aulas, que abra ventanas de aire fresco en la enseñanza de una asignatura a la que habíamos reducido a una retahíla de complicadas reflexiones teóricas. Lo demás vendrá por añadidura. ■

* Manolo Torres, Elisa Portolés y José M^a López son los impulsores del colectivo Los Alquimistas de la Palabra.